EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS ISIDROS

SAINETE LÍRICO EN TRES CUADROS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (Hijo), Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DE

D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1889.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. LORRAS

N.º de la procedencia
3364

LOS ISIDROS.

LOS ISIDROS

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS EN PROSA

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (hijo), Y MAURICIO GULLÓN

MÚSICA DE

D. MANUEL FERMÁNDEZ CABALLERO.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de MARAVILLAS el dia 18 de Mayo de 1889.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ
Atocha, 100, *principal*.

1889.

PERSONAJES.		ACTORES.
LA SEÑÁ ISIDRA	SRTAS.	DIAZ.
ISIDRA		MANTILLA.
JUANA		RUIZ.
EL SEÑÓ ISIDRO	SRES.	ROCHEL.
DON ISIDRO		SIGLER.
ISIDRO		CASTRO.
PACO		CERBÓN.
MANOLO		
MANUEL		CAMPOS.
UN CHULO		
EL TÍO LESMES		SANCHEZ CALVO.
UN CAMILLERO		
EL DE LAS VISTAS		
PEPE		GUZMÁN.
UN MOZO		ALBA.

Paletos, paletas, chulos y chulas.

Derecha é izquierda, la del público.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL REPUTADO AUTOR CÓMICO

Y

DIRECTOR DEL TEATRO DE MARAVILLAS

D. RAFAEL M. LIERN.

Sus agradecidos compañeros,

Los Autores.

722336

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO

La plaza de un pueblo. Á derecha é izquierda, en primer término, casas con puertas practicables.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón, sale el TÍO LESMES por la izquierda, atraviesa la escena y se detiene en la puerta de la casa de la derecha: á poco y por distintas direcciones salen los PALETOS y PALETAS; después la SEÑÁ ISIDRA, ISIDRA, el SEÑÓ ISIDRO ó ISIDRO, de la casa de la derecha y á poco D. ISIDRO de la de la izquierda.

TIO LESM. ¡Señá Isidra! ¡Señó Isidro! ¡Isidrilla!... ¡Eh!... ¡que traigo una carta de Madrid!...

SEÑA ISID. (Dentro.) ¿De quién es?

TIO LESM. ¿Y yo que sé? ¡Como no lo sepa el Administraor que las abre toas!...

SEÑA ISID. (Dentro.) ¡Ya bajo!

TIO LESM. ¡Anda! dice que baja y está en la cueva. En el poyo la dejo y aluego volveré por los cuartos!... (Bajando al proscenio.) ¡Anda en cuanto que se entere el pueblo de que ha venío una carta de Madrid se embocan aquí tos!... ¡Digo!... ¡digo!... ¡mialos!... ¡mialos!... ¡Ellos no serán limpios, pero lo que es curiosos!... (Se va.)

SEÑA ISID. (Saliendo.) ¡Tío Lesmes!... ¡Anda, anda, *pus* si es *verdá*! ¡Una carta! (Cogiéndola.)

TODOS. ¡Una carta!...

SEÑA ISID. ¡Isidro!... ¡Isidra!... ¡Isidrito!...

ISIDRA. (Saliendo.) ¿Qué hay madre?

ISIDRO. ¿Qué le pasa á usté tía?

SEÑO ISID. ¿Qué te ocurre mujer?

SEÑA ISID. ¡Mía, una carta pá nosotros!

SEÑO ISID. ¿Pa tos nosotros?...

TODOS. ¡Á verla! ¡á verla! (Haciéndola correr de mano eu mano.)

SEÑO. ISID. ¡Eh!... Peazos de brutos!... ¡No estropiarla!...

D. ISIDRO. (Saliendo.) ¡*Salutem plúriman*!

SEÑO ISID. ¡Á buen tiempo viene usté pa leerla, señor organista!...

TODOS. ¡Eso! ¡Eso! ¡Que la lea! ¡Que la lea!

D. ISIDRO. ¿Pero qué voy á leer?...

SEÑO ISID. ¡Esta carta! (Dándosela.)

D. ISIDRO. ¡Pero si la han puesto ustedes como un barquillo!

TODOS. ¿Qué dice? ¿Qué dice?

D. ISIDRO. ¡Allá voy! ¡Dice así! (Abre la carta y todos le rodean.)

MÚSICA.

D. ISIDRO. Querrido padre

SEÑO ISID. Padre.

SEÑA. ISID. Padre.

ISIDRA É ISIDRO. Padre.

TODOS. Padre.

D. Isidro. Por esta ya
sabrás.
Seña y Seño Isidro. Sabrás.
Isidro é Isidra. Sabrás.
Todos. Sabrás.
D. Isidro. Que estoy sola.
Seño Isid. ¡Sola!
Seña Isid. ¡Sola!
Isidra é Isidro. ¡Sola!
Todos. ¡Sola!
D. Isidro. Con mi novio nada más.
Los cuatro Isidros. ¡Nada más!
Todos. ¡Nada más!
Siga la lectura
D. Isidro. Oid con atención,
que ahora lo que sigue
es de sensación.
El quince de Mayo
cae en San Isidro.
Seño Isid. ¡Mi santo!
Seña Isid. ¡Mi día!
Isidra e Isidro. ¡Y el nuestro!
D. Isidro. ¡Y el mío!
Y como me acuerdo
que es usted Isidro,
le convido pa que venga
á pasarlo aquí conmigo.
Seño Isid. Qué cuca es la chica.
D. Isidro. Dios la tenga en gracia.
Todos. Escribe lo mismo
que la aristocracia.
Isidro. Isidra.
Isidra. ¡Isidrito!
Seño Isid. ¡Muchachos, por fin
pasaré este año
mi santo en Madrí!
Primero á Cienpozuelos

arre que arre,
anda animalito
que llegamos tarde,
ala, ala, ala,
ya estamos allí;
mirad como echa humo
el ferrocarril.
¡Fú! ¡fú! ¡fú! ¡Pí¡
Como me voy á divertir.

TODOS. Primero á Cienpozuelos, etc.

SEÑO ISID. Por fin llegamos
á la estación,
sin haber dado
un tropezón.
Y al llegar á Madrid
oir á las campanas
que hacen así
talán, talán, tilín!

TODOS. Y al llegar á Madrid
oir á las campanas. etc., etc.

HABLADO.

TODOS. ¡Eso, eso!

D. ISIDRO. Silencio, que no se ha terminado la epístola.

SEÑO ISID. ¡Callaisus animales! ¡que va á sacar la pistola!

D. ISIDRO. !Oigan ustedes!—«Como los amos se han ido á pasar »unos días con unos parientes que tienen en el Es»corial, la señora me dijo que convidara á padre á »pasar conmigo las fiestas del santo pá no aburrir»me porque estoy sola, menos al anochecío que vie»ne mi novio.»

SEÑO ISID. ¡No está eso claro!

D. ISIDRO. ¡Cómo que es al anochecido! «Recuerdos á madre y »á Isidro si sigue siendo novio de mi hermana.»

ISIDRA. ¡Si sigue, pero no entra al anochecío!

ISIDRO. ¿Por qué no se me habrá ocurrío?

D. ISIDRO. «¡Sin más por hoy... etc!...»

SEÑA ISID. ¿Y pá su madre ná?...

SEÑO ISID. ¿Cómo que ná? ¡Donde va su padre, va su madre, pus no faltaba más!

ISIDRA. ¡Y su hermana!

ISIDRO. ¡Y su primo!

SEÑO ISID. ¡Teneis razón, vosotros venis conmigo!... ¡ya lo creo!... pá eso semos su familia, y que la familia es lo primero.

TODOS. ¡Eso! ¡eso!

D. ISIDRO. (Y los amos que revienten.)

SEÑO ISID. ¡Na, na! ¡á Madril!

D. ISIDRO. (Que suerte tienen éstos gaznápiros... si yo pudiera...) Pero señores... ¿cómo van ustedes á ir solos?...

ISIDRO. ¡Anda! ¡solos y somos cuatro!

D. ISIDRO. Deben ustedes llevar alguien que les acompañe. (Á ver si así...)

SEÑA ISID. ¿No ice na de eso la carta?...

D. ISIDRO. (¡Oh! ¡qué rayo de luz!... ¡Sí, sí... postdata!...

SEÑO ISID. ¡Ve usté! ¡Ese señor de Postada nos lo enseñará todo!

D. ISIDRO. Es que dice...

TODOS. ¿Qué dice?

D. ISIDRO. Que venga también con usté don Isidro el organista.

ISIDRO. ¿Pero ice eso?

SEÑA ISID. ¿Pero lo ice?...

D. ISIDRO. Sí, hombre, sí...

SEÑO ISID. Entonces no hay más que hablar... se compra usté su billetito y...

D. ISIDRO. Dice aun más...

SEÑO ISID. ¿Otra portada de esas?

D. ISIDRO. «Y debe usté convidarle á todo.» Y dice...

SEÑO ISID. ¡Basta de portadas, que me salen muy caras!

ISIDRO. (¡Oye, Isidra! pongo la cabeza á que eso es mentira!...)

ISIDRA. (¡Qué escamón eres!

ISIDRO. (En cuanto que te mire, le reviento.)

SEÑO ISID. Bueno, pus ya lo sabeis, esta misma tarde á Madril y el que de vosotros quia venil... á la posá del Peine.

UNO. Pa ese viaje no se necesitan alforjas.

SEÑO ISID. ¡Bruto!... ¡pa ese es pa el que se necesitan! ¿Quién va á Madril en tiempo del santo sin alforjas?

D. ISIDRO. ¡Corriente, corriente, pero vamos por partes!

SEÑO ISID. ¡Quiá! ¡Vamos por Ciempozuelos que es el camino más corto, y allí tomamos el tren!

D. ISIDRO. ¿Pero hoy mismo?

SEÑO ISID. ¡Y ahora mismo!... ¡y si usté no quiere me da lo mismo!...

TODOS ¡Eso! ¡eso!

SEÑO ISID. ¡Ea! ¡Isidro, mientras yo voy á despedirme del alcalde, prepara las caballerías!

D. ISIDRO. Yo voy á echar la llave al órgano y á despedirme del señor cura.

SEÑO ISID. ¡Aire! ¡aire!

TODOS. ¡Vamos! ¡vamos! (Marchándose.)

ISIDRO. (¡No te vayas!) (Á Isidra.)

SEÑO ISID. ¡Veremos á la Hinginia! (Se va.)

ESCENA II.

ISIDRA ó ISIDRO.

ISIDRA. ¿Qué quieres?

ISIDRO. ¡Primero un abrazo!

ISIDRA. ¿Y luego?

ISIDRO. ¡Ripitir!

ISIDRA. ¿Pa eso me llamas?...

ISIDRO. ¡Pa eso y pa lo otro!

ISIDRA. ¿Y qué es lo otro?

ISIDRO. Que te has alegrao en cuanto á dicho el organista que nos acompañaba!

ISIDRA. ¡Tú ves visiones!...

ISIDRO. ¡Claro que las veo! Como que le ví antianoche saltar las tapias del corral de tu casa.

ISIDRA. ¡Iría á coger fruta!

ISIDRO. Ó fruto... Dios sabe.

ISIDRA. ¡Anda de ahí, mal pensao.

ISIDRO. ¡Y la otra tarde cuando estabas descolgando uvas, bien te tenía la escalera y miraba pá arriba.

ISIDRA. ¡Por si se caía algún racimo!

ISIDRO. ¡Y se cayó, porque entré y le pegué una puntera!...

ISIDRA. ¿Y qué te dijo?

ISIDRO. ¡Que había visto las estrellas!

ISIDRA. Miá quién habla, que se pasa tóo el día en casa del cura.

ISIDRO. ¡Porque le ayudo á misa!

ISIDRA. ¿Y por qué á su sobrina le barres la puerta y la echas chicoleos?

ISIDRO. ¡Porque ayudo al cura!

ISIDRA. ¡Pues no me hace gracia!

ISIDRO. (Ni al cura tampoco.) Pero te digo que si el organista va á Madril con nosotros, no te separas de mí en tó el día... ni en toa la noche!...

ISIDRA. ¡Eso no pué ser!

ISIDRO. ¿No?... Entonces duermo yo con el organista.

SEÑÁ ISID. ¡Isidra! (Dentro.)

ISIDRA. ¡Madre! ¡ya voy!... ¡Adios Isidro!...

ISIDRO. ¿Pero te vas sin ripitir?...

ISIDRA. ¡Toma! ¡y habla luego! (Entra en la casa.)

ISIDRO. ¡Que tengas ojo!... Voy á arreglar las caballerías. (Se va por detrás de la casa.)

ESCENA III.

EL SEÑÓ ISIDRO, saliendo.

SEÑO ISID. ¡No he encontrao al alcalde, mejor!.., ¡así puedo echar cuentas!... Qué menos hemos de gastar que seis reales cá uno... ¡Seis por cuatro... treinta y dos

y me llevo cinco! Ahora los billetes. Á cuatro pesetas, son una... dos... tres... cuatro pesetas cá billete; aluego tengo que traer un botijo con pitorro pá la alcaldesa, un pito pá el médico, porque el que tiene no suena ya; un niño Dios de barro pá el ama del cura, y pá el boticario una botella de agua de que *lo eche usté*... porque como yo no le hablo de tú, no puedo decir que «*lo eches*.»

ESCENA IV.

DICHO y D. ISIDRO con levita negra y sombrero hongo claro: muy cursi y con cartera de viaje.

D. Isidro. ¡Héme aquí pues!... (Allí está mi hombre.)

Señ Isid. ¡Me alegro! ¡Así me ayuda usté á hacer el equipaje!... ¡Anda! ¡anda! ¡y qué levitita!... ¡y qué castora!... ¡já!... ¡já!...

D. Isidro. ¡Señor Isidro! Yo deseo echar un parrafito con usté...

Señ Isid. ¡Si no es muy largo!...

D. Isidro. ¡Pues bien! acabo de recibir esta carta en la que me anuncian la muerte de mi tío el sochantre de la catedral de Madrid!... ¡Pobrecito!... nunca le lloraré bastante. (Sollozando.)

Señ Isid. ¡Vamos! eso es que le hereda usté.

D. Isidro. ¡Así lo creo porque soy su único sobrino, y como ya soy rico ahora no me negará usté como antaño la mano de su hija Isidra!... ¡de quien no ignora que estoy enamorado!...

Señ Isid. ¡Hombre eso merece pemarse, y no es cosa de deshacer el viaje por eso; usté se viene á Madril con nosotros, recoge la herencia y á la güelta hablaremos!

D. Isidro. ¡Pero nos casaremos!...

Señ Isid. ¡Allá veremos!... Ahora, ayudeme usté á hacer el equipaje.

D. Isidro. Corriente; ¿qué van ustedes á llevar á la mano?

SEÑO ISID. ¡En la mano to!... ¡Verá usté... Isidraaa!... ¡Bájate las alforjas grandes!... ¡eh!... ¡y las medianas y la chicas!...

D. ISIDRO. Van ustedes á ir con tres pares de alforjas...

SEÑO ISID. ¿Cómo van ustedes?... ¡Si usté va á llevar las grandes!...

D. ISIDRO. ¡Yo llevo esta cartera de viaje!

ISIDRA. ¡Aquí están padre! (Saliendo con las alforjas.)

SEÑO ISID. ¡Bueno!... ¡tráete un queso, y un jamón!... y una horza de arrope.

D. ISIDRO. ¡Hombre arrope!... ¡y en horza!

SEÑO ISID. ¡Pus echelo usté en la cartera! ¡Ah!... un pellejo de vino y un ciento de huevos.

D. ISIDRO. ¡Ave María Purísima, se van á hacer tortilla!...

SEÑO ISID. ¡Pa eso los llevamos!...

SEÑA ISID. Toma Isidro, aquí está el queso. (Todo lo que van sacando lo va metiendo en las alforjas.)

ISIDRA. Aquí está el jamón y el arrope.

D. ISIDRO. Nos van á costar los consumos un dineral.

SEÑA ISID. ¡Cá, hombre; si nos lo comemos todo en el camino!...

D. ISIDRO. (¡Qué bestias!)

SEÑO ISID. Oiga usté, y al diputao ¿qué le llevaremos?

D. ISIDRO. ¡Ustedes verán!...

SEÑO ISID. Le paece á usté bien, una docena de bollos y dos cigarros escojíos...

D. ISIDRO. (¡Qué animales!)

SEÑA ISID. Aquí está todo. (Saliendo.)

SEÑO ISID. ¡Meterlo!... D. Isidro. ¡Váyase usté á la cuadra!...

D. ISIDRO. ¿Qué dice usté?

SEÑO ISID. ¡Sí, hombre!... á traer las caballerías, y vosotras poneros tos los refajos que haiga en la casa pa ir bien huecas.

SEÑA ISID. Ya los tenemos puestos. (Entran en la casa la Señá Isidra é Isidra.)

ESCENA V.

SEÑÓ ISIDRO, D. ISIDRO, ISIDRO, CORO GENERAL. Á poco SEÑÁ ISIDRA é ISIDRA.

UNO. ¡Muchachos... chicas... que ya se va el tío Isidro á Madrid!

TODOS. Por aquí... por aquí...

D. ISIDRO. ¡Oiga usted, señor Isidro, no hay más que cuatro acémilas! ¿Y la otra?

SEÑO ISID. ¿Cuala, mi mujer?

D. ISIDRO. ¡No! ¡La que falta!... ¡Somos cinco y no hay más que cuatro burros!...

SEÑO ISID. Los de la familia.

ISIDRO. (¡Me alegro, te vas á pié!)

D. ISIDRO. ¿Y yo?

SEÑO ISID. ¿Á mí qué me cuenta usté!...

D. ISIDRO. ¡Pero voy yo á ir á pié con estas alforjas!...

SEÑA ISID. ¡Aquí estamos toas!... (Saliendo.)

MÚSICA.

SEÑO ISID.
Adios amigos;
hasta más ver;
si quereis algo del santo,
sus lo traré.

TODOS.
Lo que queremos
ahora, es saber,
cuando esteis en la corte
que vais á hacer.

LOS CINCO ISIDROS.
Todos juntitos,
muy despacito
y agarraditos
andando así,
puestos en fila

ver como corren
todos los coches
que hay en Madrid.
Y mirar como hace el gas.
¡Ah!... (Mirando al cielo.)

TODOS. ¡Ah!

SEÑO ISID. Cuando encienden un farol.
¡Oh! (Id.)

TODOS. ¡Oh!

D. ISIDRO. Y mientras los rateros
os quitan el reló.

TODOS. Os quitan el reló.

LOS CINCO. ay, ay, ay qué gusto.
hay qué diversión
es el ir á ver la bola
que hay en la Puerta el Sol,
que sube, que baja,
que vuelve á bajar
y así que da la hora...

TODOS. ¿Qué?...

LOS CINCO ISIDROS. Que ya no baja más.

TODOS. Que ya, etc.

LOS CINCO ISIDROS. Comprar un pito
en la pradera
y unas rosquillas
de yeso y cal;
beber el agua
que mana el santo,
dir á los toros
y al juicio oral.
Que uno mata mal,
¡bien!

TODOS. ¡Bien!

LOS CUATRO. Que otro mata bien...
¡Mal!

TODOS. ¡Mal!

D. ISIDRO. ¡Y os dan un garrotazo

y vais al hospital!

TODOS. ¡Y vais al hospital!
ay, ay, ay qué gusto
ay qué diversión
es empinar la bota
beber del peleón;
que baja, que sube
que vuelve á bajar
y así que está vacía...

TODOS. ¿Qué?...

LOS CINCO ISIDROS. Que ya no sube más. (Salen cuatro burros.)

SEÑO ISID. ¡Pronto á los burros
sin más tardar,
porque ya es la hora
de echar á andar!

D. ISIDRO. ¿Y yo dónde me monto?

ISIDRA. Con ese, vaya usté.

D. ISIDRO. Maldita sea mi suerte.

ISIDRA. Agárrese usté bien. (Suben.)

LOS CINCO ISIDROS. Caminito de la corte
vámonos en procesión,
bien repletas las alforjas
y en la bota el peleón.
Arre, arre, borriquito
corre, corre, sin tardar
arre, arre, corre, vuela
que va siendo tarde ya!

TODOS. ¡Adios! ¡Adios!...
que no haiga novedá
que ustedes se diviertan
y escriban desde allá.

LOS CINCO. ¡Adios! ¡Adios!
pensamos regresar
como no nos detengan
pa dir á declarar!

TODOS. Adios, adios.

Caminito de la corte
etc., etc.

(Se van por la izquierda montados en los burros Señá Isidra Isidra, Señó Isidro, D. Isidro é Isidro. Los dos últimos en el mismo burro; el coro irá detrás agitando los pañuelos.)

FIN DEL CUADRO PRIMERO.

CUADRO SEGUNDO.

Telón corto, que representa las cercanías de la Puerta de Atocha de Madrid; una casilla del resguardo con puerta cerrada, pero practicable. Es de noche.

ESCENA VI.

SEÑÓ ISIDRO, SEÑÁ ISIDRA, ISIDRA é ISIDRO, salen por este orden, cada uno cogido á la ropa del de delante, y con las alforjas y cestas. D. ISIDRO sale el último y separado de ellos.

SEÑO ISID. ¡Agarraisus bien vosotras, no vayais á perderos, que encontrar una mujer perdida es mú difícil!

D. ISIDRO. En Madrid eso es fácil.

ISIDRO. ¿Pero esto es Madrí ya?...

D. ISIDRO. ¡Ya estamos en el fielato de la puerta de Atocha!

SEÑA ISID. ¿Y la puerta?...

D. ISIDRO. ¡Pues si van ustedes á buscar puertas, estan aviados; ni la Puerta del Sol, ni la de Bilbao, ni puerta Cerrada, ni puerta de Moros, ni el postigo de San Martín, tienen puertas!

SEÑO ISID. ¡Esas cosas no pasan más que en Madrí!

ISIDRA. ¿Y que es esta garita?

SEÑA ISID. ¡De algún peón caminero!

D. ISIDRO. Ahí estan los de puertas.

SEÑO ISID. ¿Los de las puertas esas, que no hay?...

D. ISIDRO. ¡Los de puertas; del Ayuntamiento!

SEÑA ISID. ¿Y cual es el Ayuntamiento?
SEÑO ISID. Será aquella casa del farolito.
D. ISIDRO. No hombre; eso es una casa de préstamos.
SEÑO ISID. Pus la había confundío con el Ayuntamiento.
ISIDRA. ¿Pá qué es aquel confesonario de hierro?...
D. ISIDRO. Es una columna para usos determinados.
ISIDRA. ¿Pá uso de quién?
D. ISIDRO. ¡De los madrileños!
SEÑA ISID. ¿Y las madrileñas?
D. ISIDRO. Se conoce que no lo necesitan.
SEÑO ISID. ¿Qué hacen aquellos dos generales apoyaos en aquella esquina?...
D. ISIDRO. ¿Qué generales?
SEÑO ISID. Aquellos que se les ha quedao corta la capa.
D. ISIDRO. ¡Ah!... son dos guardias de Orden público con sus impermeables.
ISIDRO. ¿Y pá qué sirven?
D. ISIDRO. ¿Los impermeables?... ¡para nada!
ISIDRO. ¿Digo los guardias?
D. ISIDRO. Para lo mismo que los impermeables.
SEÑA ISID. ¿Y cuál de estas es la casa de la chica?
D. ISIDRO. No dice usted que es un hotel en Chamberí, pues ya hay para rato.
ISIDRA. Mía como habren la casetita.
D. ISIDRO. ¡Los de consumos! ¡Nos hemos caído!... ¡Adios alforjas!
TODOS. ¡Eh!... (Salen de la caseta Paco, Pepe y Manuel cada uno con una carabina al hombro y un pincho en la mano y con el traje que usan los del resguardo.)

ESCENA VII.

DICHOS, PACO, PEPE y MANUEL después dos CAMILLEROS.

MÚSICA.

PACO. Yo soy Paco.

PEPE. Yo soy Pepe.
MANUEL. Yo Manuel.
LOS TRES. ¡Tres que están para mirar
y que no ven!
Aunque tienen un ojo y un tacto
pero de chipén.
Vivimos encerrados
en una caja
de vara en cuadro
lo mismo que si fuéramos
en vez de hombres,
puros habanos,
y aquí metidos
le soltamos al verbo
catorce tiros.
LOS ISIDROS. Santa Magdalena
Santa Salome
de los de consumos
liberanos dominé.
PACO y MAN. Este estuvo una vez detenido
por equivocación
por meterle este pincho á una chula
en el polisón.
PEPE. Porque yo sé cumplir mayormente
con mi obligación.
ISIDRO. Si es que en eso se ocupa
ese gandul,
si contigo se mete le pongo azul.
PACO y PEPE. Este fué vigilante noveno
de la cárcel de Chinchón
y ni un preso salía aun teniendo
recomendación.
MANUEL. Y se puede mirar mi expediente
en la dirección.
D. ISIDRO. Si vigilan las puertas
como el penal,
lo que va en las alforjas

no va á pasar.

PACO. No hay otro gaché
en la facultád
que tenga mi olfato
ni que guipe más.
Y á las matuteras
que quieren pasar
las busco el matute
y las sé encontrar.

LOS TRES. Y á veces sucede
que suele pasar,
que se pasan
tres carros de vino
¡y no pasa ná!

LOS ISIDROS. Buenas personas tienen
los concejales
pa cobrar los arbitrios
municipales.

LOS TRES. Que se oye un ruído
en la casilla
me echo á la cara
la carabina,
Que trata alguno
de defraudar
se le registra
sin más, ni más.
Cuando buscamos
con mucha afán
y del registro
no sale ná,
metemos el pincho
sacamos el pincho
olemos el pincho
y vuelta á empezar.

LOS ISIDROS. ¡Si aquí nos registran
los tres nos enristran
y entonces peristan

y á la eternidad!

LOS TRES. Sacar y meter.

LOS TRES. Pagar y callar.

TODOS. ¡Qué pincho, qué pincho,
tan original!

HABLADO.

SEÑO ISID. (Y son tos como estos.)

D. ISIDRO. (¡Estas son excepciones! La mayoría son honrados.)

SEÑO ISID. (¿Y hay que pagar?)

D. ISIDRO. (Una friolera.)

PACO. ¿Qué traen ustedes?

SEÑO ISID. ¡Nosotros! ¡Casi ná!... Pus menudas cosas traemos nosotros!

PEPE. Á verlas.

SEÑO ISID. Don Isidro, usté primero.

MANUEL. (Registrando las alforjas.) ¡Un jamón!... ¡Un puchero de cola!...

ISIDRO. ¡De arrope!

D. ISIDRO. Nada de eso devenga derechos.

PEPE. ¿Cómo que no?... Huevos, un queso...

SEÑA ISID. ¡Nada paga!...

PEPE. ¿Conque no paga, eh?

MANUEL. ¡Vamos, ustedes lo que querían era darnos el queso!

SEÑO ISID. No, señor... ¡Qué hemos de querer, si el queso es nuestro!

PACO. Esto sí que paga. (Sacando una botella.)

ISIDRA. ¡Ay, el aguardiente.

MANUEL. Nada de esto puede pasar sin pagar derechos.

SEÑO ISID. El aguardiente, sí señor.

PACO. Le digo á usted que no.

D. ISIDRO. No sea usté terco. (Al Sr. Isidro.)

SEÑO ISID. No sea usté tonto... Esto pasa y no paga.

PACO. ¿Cómo?...

SEÑO ISID. Mírelo usté. (Se bebe la botella de un trago y pasa por delante de Paco.) ¿Ha pasao?

PACO. (¡Timo!)

PEPE. (¡Plancha!)

MANUEL. (¡Nos vengaremos!)

PEPE. Á ustedes dos hay que registrarlas, por si traen algo oculto.

ISIDRO. ¡Bueno, pero sin el pincho!

PACO. Usted parece que está muy abultada. (Á la señá Isidra.)

SEÑO ISID. ¡Y á usté qué le importa!... ¡Eso es cuenta mía!... Y el arrope también va á pasar sin pagar.

D. ISIDRO. Hombre, que le va á usted á hacer daño.

MANUEL. ¿Á que no pasa?...

SEÑO ISID. ¡Á que sí!... Tómelo usté; pá usté, se lo regalo. ¿Á que no paga?

PACO. El jamón y el queso hay que aforarlos.

SEÑO ISID. ¡Tampoco!

ISIDRA. ¡Cuidao padre!

SEÑA ISID. Déjalos y paga.

SEÑO ISID. ¡Quiá!... ¡Sacad las navajas!

PACO PEPE y MAN. ¿Eh? (Poniéndose en guardia.)

SEÑO ISID. ¡Sí, señor!... Sentaisus y á cenar. ¡Nos lo comemos tó!...

D. ISIDRO. Pero hombre...

SEÑA ISID. ¡Paga!...

ISIDRA. Pague usté padre.

SEÑO ISID. ¿Y cuánto hay que pagar?

MANUEL. Vamos al fielato y allí...

PEPE. ¡Porque á nosotros no se nos escapa nada!

PACO. ¡Absolutamente nada!

MANUEL. ¡Somos inexorables!...

ISIDRA. ¡Ay, qué es aquello!... (Viendo á dos hombres que conducen una camilla.)

CAMILLERO. ¡Paso, paso!...

D. ISIDRO. ¿Qué ha sido?...

CAMILLERO. Una muerte.

PACO. ¡Hombre!...
ISIDRA. ¡Pobrecillo!...
SEÑA ISID. ¡Qué lástima!...
SEÑO ISID. ¿En riña?
CAMILLERO. Casi... se ha defendido bien.
ISIDRO. ¿Y quién lo ha matao?
CAMILLERO. ¡Un matarife!...
D. ISIDRO. ¡Mala gente!... (Mirando por los resquicios de la camilla.)
SEÑA ISID. ¡Pobre... recemos un Padre Nuestro!...
D. ISIDRO. (¡No lo recen ustedes que lo que va dentro es un cerdo!...)
LOS CUATRO. ¿Eh?...
CAMILLERO. ¡Buenas noches, señores!...
MANUEL. ¡Al fielato!...
TODOS. ¡Al fielato!... (Se van todos, música en la orquesta.)

CUADRO TERCERO.

La pradera de San Isidro de Madrid; á lo lejos se verá la hermita y la fuente: puestos de todas clases con letreros y anuncios; en primer término, á derecha é izquierda, una buñolería y un restaurant; en segundo término, dos ó tres puestos que digan: «Rosquillas de la tía Javiera.» «Esta es la verdadera tía Javiera» etc., etc.

ESCENA VIII.

CORO GENERAL.

MÚSICA.

CORO.
El patrón de los madriles
el bendito San Isidro,
dicen los que le conocen
que es el Santo más *devino*.

¡Pues los madrileños
y las madrileñas
pa rezarle se beben too el vino
que hay en Valdepeñas!
¡Ay! que romería
tan original
que acaba en la cárcel
ó en el hospital.
¡Y si en la pradera
cae un chaparrón
se apedrea al santo
con gran devoción!
¡Hay tumbados por el suelo
cada cual con su tortilla,
con su bota y su guitarra,
chicos y chicas!
Los columpios del Tío Vivo
son la broma favorita,
porque lucen las mujeres
las pantorrillas.
Y ahora por aquí,
luego por allá!
¡Ay! Jesús, cuantas parejas
se marearán.
Y al llegar la noche
suele pasar tanto,
que se doblan los guindillas
pa que no se marche el santo.
Se arma un baile
en cualquier parte,
y se aprietan las parejas,
porque el santo no hace caso
de menudencias.
Si una chica se extravía
no hay temor de que se pierda,
porque nunca falta alguno
que se la encuentra.

El patron de los madriles, etc.

ELLOS. Y también ocurre
muy frecuentemente,
que jugando en la pradera
se resbala mucha gente.

ESCENA IX.

ISIDRA, el CHUFAS, VENDEDORES y GENTE: animación y bullicio.

HABLADO.

ISIDRA. (Atolondrada, mirando á todas partes.) ¡Madre!... ¡padre!... ¡Ay! ¡Dios mío!

CHUFAS. ¡Oye, lucero!... ¿Quieres un pito?...

ISIDRA. ¿Aonde se habrán metío?... ¡Pero cuantas desgracias!

CHUFAS. ¿Quiés una ligas americanas?...

ISIDRA. Déjeme usté!... ¡Padre!... ¡primo!...

CHUFAS. ¡Ah!... ¿pero tienes un primo?...

ISIDRA. ¡Qué grito!... (Gritando.)

CHUFAS. ¿Más todavía?

ISIDRA. ¡Ay! ¡Dios! ¡y yo que no sé ir sola á la posá!... ¡Padre!... (Se va.)

CHUFAS. ¡Buena mujer es! ¡El que la sigue la mata! (Se va tras ella.)

ESCENA X.

D. ISIDRO á poco ISIDRA y el CHUFAS.

D. ISIDRO. Acabo de comprar estos billetites para la corrida de mañana. Tendido trece: el de los sastres. Pues señor, en el Gobierno civil no saben nada del hecho: indudablemente, no dieron parte los amos de Juana de lo ocurrido anoche en su casa. ¡Qué susto pasamos! ¿Habrán acudido á mi cita, el tío Isidro y

su familia?... Cualquiera los encuentra en este piélago de romeros!...

ISIDRA. ¡Madre! (Saliendo.)

CHUFAS. ¡Olé, por las barbianas con polisón legítimo!

D. ISIDRO. (¡Cielos! ¡mi novia con un chulapo!)

ISIDRA. ¡Don Isidro! (Viéndolo.)

CHUFAS. ¡No corras, que llevas la falda muy corta, y no me va á curar ni el agua del Santo!...

ISIDRA. ¡Estoy perdida!

D. ISIDRO. ¡Cáscaras y me lo dices á mí!...

CHUFAS. ¡Vente chiquilla, que te llevo á los toros de mañana, porque lo vales!...

D. ISIDRO. Para esta joven acabo yo de comprar billetes, no le hacen falta los de usted. ¡Mírelos usted!... (Enseñándoselos.)

CHUFAS. Ay! qué billetes!... Me permite usted!... Ay qué pipí!

D. ISIDRO. ¿Qué?

CHUFAS. ¡Ná! ¡Que le han cogío á usté de Isidro! Le han vendido á usté unos billetes falsos.

D. ISIDRO. ¿Eh?

CHUFAS. Que la plaza de Madrid no tiene más que diez tendidos. ¡Vaya!... que usté se alivie. (Vase.)

D. ISIDRO. ¡Qué tipo!...

ISIDRA. ¡Vamos á buscar á padre!

D. ISIDRO. ¡Vamos!... ¡y si de paso encontramos el Tío Vivo!...

ISIDRA. ¿Ese no es del pueblo, eh?

D. ISIDRO. ¡Cá!... ¡Ya verás!... ¿Tú te mareas?

ISIDRA. ¡No sé!

D. ISIDRO. Pues nos columpiaremos.

ISIDRA. ¡Mejor será buscar á padre!...

D. ISIDRO. ¡Sí, vamos!...

ISIDRA. ¿Dónde se habrán metío? (Se van por la derecha.)

ESCENA XI.

JUANA y MANOLO por la izquierda.

JUANA. Que le he visto y es el amo.

MANOLO. ¡Que lo sea!

JUANA. Yo no páro de dar vueltas hasta que encuentre á mi familia.

MANOLO. ¿Pero sabes que están aquí?...

JUANA. ¡Como que vengo de la posada, y me lo han dicho!

MANOLO. Mira Juana; me he callao aunque nos han despedío los amos por tu culpa.

JUANA. ¿Por mí culpa? ¿Y qué iba yo á hacer si convido á mi padre y se emboca aquí toda la familia con el organista del pueblo? ¿Los iba á plantar en el arroyo? Además, los amos se fueron de Madrid por quince días, ¿quién iba á pensar que volverían anoche mismo?

MANOLO. ¿Y por qué cuando volvieron no les digiste la verdad?

JUANA. Primero porque traían mal humor por la muerte de de un tío de mi señorita que era sochantre de la catedral y después, porque como se asustaron al ver al organista en su cama y empezaron á dar voces de «socorro» «ladrones» y llegaron los guardias y cerraron toas las puertas, no se me ocurrió más que hacerlos saltar por la ventana al jardín y cuando los guardias entraron en la alcoba, no encontraron más que la cartera de don Isidro, los de zapatos mi primo y un refajo de mi madre.

MANOLO. Y los amos creyeron que se trataba de un robo preparao por nosotros y nos despidieron, y gracias que no me han embocao en el modelo por sospechoso.

JUANA. ¡Ya hubieras salido!...

MANOLO. ¡Cualquiera sale ahora del abanico con la que se ha armao!...

JUANA. ¡Qué blanco eres!...

MANOLO. ¡Por eso no quiero ponerme encarnao, si me carean con el señorito!...

JUANA. ¡Te tapas la cara!

MANOLO. Eso es impertinente.

JUANA. ¡Ay! ¡hijo! como se te conoce que has estao en las Salesas.

MANOLO. ¡Entra aquí y calla!

JUANA. No quiero...

MANOLO. Al presidente no se le contesta, y aquí el que preside tu juicio oral soy yo, porque Dios quiere y porque represento á todas las partes; y ahora mismo suspendo la sesión por diez minutos pá comernos unos buñuelos!

JUANA. ¡Qué infundioso te has vuelto!

MANOLO. Olé; entra ahí ó te doy una bofetá y te retiro la ación popular y... (así reviente tu familia.) (Entran en la buñolería.)

ESCENA XII.

SEÑÁ ISIDRA, SEÑÓ ISIDRO ó ISIDRO.

SEÑO ISID. ¡Tampoco aquí!... ¿Aonde se habrá metío la chica?...

SEÑA ISID. Ya paecerá.

ISIDRO. Es que tampoco paece el organista.

SEÑA ISID. ¿Y qué?

ISIDRO. ¡Que me paece que los he visto juntos por los aires!

SEÑA ISID. ¡Daremos otra vuelta por la Praera!

ISIDRO. Tía, no la busque usté al aire libre.

SEÑA ISID. ¿Aonde va á estar?... ¿Bajo tierra?

ISIDRO. ¡Ó bajo techao!...

SEÑO ISID. Lo mejor es quearnos aquí porque ella irá á ver el santo.

ISIDRO. ¡Pue que ya lo haiga visto, porque yendo con el organista!

SEÑO ISID. ¡Sentaisus! (Se sientan á la puerta del restaurant.)

CAMARERO. ¿Qué va á ser?

SEÑO ISID. ¿Qué hay?

CAMARERO. *Rosbif, Bistek, Antrecot, Chateubrian, Cotelletes au chanpignon, Ordubres...*

SEÑO ISID. ¡Vamonos, chicos!... ¡Que no hay na de comer!

SEÑA ISID. ¿Será esto una botica?

CAMARERO. ¿Quieren ustedes refrescar?

ISIDRO. ¡Eso, eso!

CAMARERO. ¡Hay limón, naranja, leche merengada, café helado!

SEÑA ISID. ¡Café, café!

SEÑO ISID. Ya lo sabes, café helado.

CAMARERO. ¿Quiere usted paja?

SÑO ISID. ¡Cómetela tú so bestia! (Queriendo pegarle.)

ISIDRO. ¡Tío!...

SEÑA ISID. ¡Isidro!...

CAMAREBO. (¡Qué animales!) (Vase.)

ESCENA X.

DICHOS y D. ROQUE.

ROQUE. ¡Sí, sí, facililio es encontrarlos en la Pradera!... Pero me han dicho en la posada que estaban aquí. ?Por qué la Juana no confesaría la verdad?... Si no es por la cartera que olvidaron en su fuga no sabíamos á qué atenernos, pero dentro estaba la carta del organista del pueblo, que si se llama efectivamente don Isidro Sostenido, me interesa muchísimo encontrarle. Estoy rendido. ¡Voy á descansar en esta buñolería! (Entra.)

CAMARERO. Aqui están los refrescos. (Saliendo.)

SEÑO ISID. ¡Y dale! Al fin nos trajo la paja.

CAMARERO. En Madrid todo el mundo toma el café helado con ella.

SEÑA ISID. Luego icen de los de pueblo; ¡pues allí la paja es pa los burros!

ISIDRO. ¡Ay! ¡Que me ahogo!

SEÑO ISID. ¿Qué te pasa?

ISIDRO. Que por imitar á los de la corte me he comío las pajitas... ¡Pero ya han pasao! (Sale un hombre con un carro de vistas panorámicas, y le coloca en el centro de la escena de frente al público.)

VISTAS. ¡Quién por diez céntimos no ve la batalla de Pavía y la acción de Somorrostro! ¡Ande el movimiento! (Salen don Isidro é Isidra por el lado opuesto al restaurant.)

D. ISID. La batalla de Pavía. ¡Una hoja gloriosa de nuestra historia! Vamos á verla.

ISIDRA. ¡Ay, sí!,..

VISTAS. Colóquense ustedés aquí. (Colocándolos detrás del carrito y tapados por él de la vista del público) Ande el movimiento. ¡El crímen del Manzanares! ¡La batalla del *espanto*! Todo por diez céntimos.

ISIDRO. ¡Tío!... ¿Vamos á ver eso?

SEÑO ISID. ¡Ves tú si quieres!

ISIDRO. (Acercándose.) ¿Por dónde se mira?

VISTAS. ¡Por aquí! (Colocándolo en el lado opuesto que á D. Isidro.)

ISIDRO. ¡Tome usté! (Le da una moneda.)

VISTAS. ¡Por este cristalito! ¿Qué ve usted?

ISIDRO. !Ay, tape usted! ¡No quio ver más! ¡Tío!...

SEÑA ISID. ¿Qué pasa?

ISIDRO. Que dentro de ese cajón está la Isidra..

SEÑO ISID. ¿Qué dices?

SEÑA ISID. ¿Estás loco?...

ISIDRO. He visto una batalla mú grande, y por una rajita que tenía un caballo he visto la cara de Isidra, pegaita á la del organista.

SEÑA ISID. ¡No pué ser!

SEÑO ISID. ¡Voy á verlo!... y como sea verdá, á estacazos los saco de ahí!...

ISIDRO. ¿No decía yo que había que buscarlos bajo techao?

ISIDRA. (Separándoso de las vistas.) ¡No me gusta! Hay muchos muertos.

D. ISIDRO. ¡Mira á tu familia! Tío Isidro.

ISIDRO. ¡Ya han paecío! ¡No lo icía yo!...

SEÑO ISID. ¿Qué hacían ustés ahí dentro?

SEÑA ISID. ¿Aonde has estao?

ISIDRA. Columpiándome.

ISIDRO. ¿Sola?

D. ISIDRO. ¡Conmigo, señores!...

SEÑO ISID. ¡Ah! Se han columpiao ustés ya .. ¡Ahora si que se casa usté con la chica... ó le revíento!...

VISTAS. ¡Eh! ¡Ande el movimiento! ¡Música, música! La batalla de Somorrostro con la muerte del Cid.

MÚSICA.

CORO. En tocando una guitarra
y en habiendo tres parejas,
aunque toquen una misa
se arma un baile en la pradera;
pues aquí, claro es,
que podemos dar
cien vueltas del derecho
y del revés. (Bailan agarrados y muy flamenco.)

ISIDRO. Mira, mira, cómo bailan,
¡qué manera de apretar!
Ni con un par de tenazas
se los puede separar.

ISIDRA. ¡Ay, qué baile tan bonito,
yo también quiero bailar!

D. ISIDRO. De seguro te mareas,
porque eso es ¡la mar!

CORO. ¡Ande, ande el movimiento,
ande la alegría,
que pa divertirse
hoy es el gran día!

D. ISIDRO. Tiene el pueblo del oso
tres cosas buenas,
y de malas, lo menos,
treinta docenas!
¡Ojo á las malas,
que si ustedes me dejan
voy á contarlas.
Las cosas malas
que yo he notado,
voy á decirlas
con desenfado.
Son los ministros
y sus parientes,
y los amigos

correspondientes,
el reglamento
penitenciario,
y las patentes,
y el diccionario.
La policía, los barrenderos,
el alumbrado y los mangueros.
y ya resultan
treinta cabales
si á estas se juntan
los concejales.

CORO. Si á estas se juntan, etc.

D. ISIDRO. Y son las buenas
tres en total;
el servicio de incendios,
el abanico
y el juicio oral.

TODOS. Y el juicio oral.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, D. ROQUE, JUANA y MANOLO.

HABLADO.

MANOLO. ¡Mírelos usted!

JUANA. ¡Ahí están!... ¡Padre!

SEÑA ISID. ¡Juanilla!

SEÑO ISID. ¡El amo!... ¡corre que nos cogen!

D. ROQUE. ¡No hay porque correr! ¡Ya sé todo lo ocurrido!... ¿Quién es el dueño de esta carta?

D. ISIDRO. *Ecce-Homo.*

MANOLO. ¡Jesucristo!

D. ISIDRO. *Ego Sum.*

D ROQUE. Luego ustedes fueron los ladrones de anoche?

SEÑO ISID. ¡Eh! poco á poco, nosotros no hemos sido ladrones nunca.

D. ROQUE. ¿Usted es don Isidro Sostenido?
D. ISIDRO. Sí, señor: el mismo.
D. ROQUE. ¿Entonces era usted sobrino de mi tío?
D. ISIDRO. No, del mío.
D. ROQUE. ¡Que lo era mío!
SEÑO ISID. ¿Á quién le vendo un lío?
D. ROQUE. El reverendo chantre de esta catedral era tío y confesor de mi esposa, y tío de usted según parece.
D. ISIDRO. Sí, señor; vengo á recoger la herencia.
D. ROQUE. No se moleste usted, porque la he recogido yo esta mañana.
D. ISIDRO. ¿Eh?
TODOS. Usté...
D. ROQUE. Mi esposa era su heredera única.
D. ISIDRO. ¿Pero y yo?...
D. ROQUE. Á usted le ha dejado un magnífico órgano.
D. ISIDRO. Si yo ya tengo el mío.
SEÑO ISID. ¿No hereda usté?
D. ISIDRO. Así parece.
SEÑO ISID. ¡Isidra, cásate con tu primo!
ISIDRA. ¡Con alma y vida!
ISIDRO. ¡Eh, con quien te columpiaste te casas.
ISIDRA. No seas topo.
D. ISIDRO. ¡Desheredado, desairado! ¡Y para esto he pasado tantos sustos.
SEÑO ISID. No hay cuidao, al pueblo se volverá usté con nosotros, y cuando yo vuelva á Madrí, ya habrá llovío.
D. ROQUE. Y vosotros podeis volver á casa.
JUANA y MAN. ¡Viva!
SEÑA ISID. Ahora, á merendar y á bailar.
SEÑO ISID. Á merendar sí; pero no en este *restaurante*
TODOS. ¡Á merendar, á merendar!

MÚSICA.

El patrón de los madriles, etc.

FIN DEL SAINETE.

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos	1	Sres. Larra y Gullón	Todo.
Leonor I de Aragón	1	Pedro Navarro	»
Olas de sangre	1	Manuel Izquierdo	»
Por un sombrero	1	J. Guijarro y F. Olona	»
Clown	3	José Fola	»
El molino del Cármen	3	José Fola	»
Lo sublime en lo vulgar	3	José Echegaray	»
Mar y cielo	3	E. Gaspar y A. Guimara	»
Teresa	3	José Fola	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!	1	Tomás Gómez	M.
Certámen nacional	1	Perrin y Palacios	L.
Despacho parroquial	1	Tomás Calamita	1|2 M.
El golpe de gracia	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1|2 M.
En la plaza de Oriente	1	Cuevas	L.
Epílogo	1	Rojas, Ruiz y San José	L. y M.
La cruz blanca	1	Perrin y Palacios	L.
La verdad desnuda	1	Arniches y Cantó	L.
Pepa, Pepe y Pepín	1	Rafael M. Liern	L.
Perder la pista	1	Luis Larra	L.
Plan de estudios	1	Calixto Navarro	1|2 L.
Por España	1	Varas, Rojas y San José	L. y M
Quedarse in albis	1	Rafael Taboada	M.
Timos conyngales	1	Luis Arnedo	M.
El rey reina	2	M. E. Tormo y M. Nieto	L. y M.
Nanón	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1|2 M
Una broma en Carnaval	2	Casademunt y Strauss,	L. y M.
Sustos y enredos	3	Juan García Catalá	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestrros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.